

EL SEMANARIO CATOLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTIFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VIRGEN MARIA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 863.

Alicante 25 de Junio de 1887.

Año XVIII.

OREMOS POR

NUESTRO SANTO PADRE LEON XIII.

ANTÍFONA.

Señor, guarda y dá fuerza á nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII para que prosiga siendo por muchos años el buen pastor de nuestras almas,

Y El Señor le haga bienaventurado en la tierra.

R. Y le libre de sus enemigos.

ORACION.

Dios y Señor Nuestro, que quisiste que tu siervo Leon XIII apacentara y rigiera tu Iglesia, mirale con benignidad para que, con la palabra y con el ejemplo instruya á los fieles que le están encomendados, y juntamente con ellos alcance la vida eterna.

Amén.

Á LOS MAESTROS LAICOS,

las ciencias y artes.

Entre todas las partes y ornamentos, que con admiracion hacen agradable al elevado pequeño mundo del hombre, por natural inclinacion apeteedor de gloria y lleno de infinitos deseos de grandeza, puede, sin duda, juzgarse el primero y más principal, la gloriosa posesion de las ciencias y artes, tan estimada de sabios; por verdadero hábito de ánimo heroico, cuanto abatida y menospreciada de idiotas. No es menester valerse de sumo trabajo para mostrar esta verdad, ni traer á este propósito más fuertes razones, ó más concluyentes argumentos: supuesto, si se pusiese la mira en la perfeccion, provecho y honra que produce, se reconoceria con singular evidencia cuánto se engañan los ignoran-

tes en condenar á las que son verdaderas riquezas; y se descubriría con cuánto saber obran sus estudiosos, ricos siempre de calificado juicio y prudencia.

De estose infiere cuán loco y necio se mostró el emperador Valentiniano por haber perseguido las letras con tanto exceso, que sufrieron, mientras él imperó, más duro destierro que las virtudes en tiempo de Elio-gábalo y Comodo, padres de cuantos malvados tenía el mundo. Se conoce también con cuánta razón se juzgó aborrecible aquella ignorante y temeraria proposición de Tamo, rey de Egipto, que osó llamar superfluos y dañosos á los letrados, burlándose de las ciencias como de cosa inútil y profana. ¿Mas que mayor locura ó ignorancia que la del emperador Licinio, que osó llamar á las letras veneno y peste pública, dignísima de general aborrecimiento?

Muchos de los sagrados escritores dicen ser la perfección que ocasionan las ciencias y las artes, tan manifiesta y clara, que Aristóteles, habiendo comparado el alma del hombre á una tabla rasa, por carecer al principio de inteligencia, dijo que se volvía por la aprehension de las ciencias sumamente perfecta. Así el comentador Averroes, donde el filósofo dice que el entendimiento es en potencia toda cosa, y que no se reduce á acto sino por medio de

la ciencia: expone ser la propia, la perfección del alma, que antes sin ella se hallaba ignorante y del todo rústica. Esto quiere significar Marco Julio, comparando nuestro ánimo sin doctrina y enseñanza, á un campo fértil por naturaleza, que sin la debida cultura produce con esterilidad.

Las ciencias hacen al hombre (según el sabio), entero y adornado de acciones honestísimas y de costumbres virtuosas. En esta conformidad, dijo Julio, hacen por el consiguiente las ciencias al hombre semejante á Dios su hacedor lleno de infinita de inteligencia y saber, cosa que también conoció Cicerón. Platón, cuando se le preguntó: ¿Qué bienes se han de adquirir para los hijos? respondió: Los que no temen borrascas, vientos, corrientes de ríos ni fuerzas de hombres.

Por cierto, singular estima es la de las ciencias, pues (como dice el angélico doctor) ilustran el entendimiento humano y purgan el efecto de su natural apetito, á quien se junta con tanta facilidad por su depravada naturaleza.

¿Pues qué diré de su alabanza? Las ciencias son las que informan al hombre de un espíritu generoso y por extremo elevado. Así decían los estoicos, ser los sabios de ánimo libre y resuelto. El filósofo engrandeció esto mucho más, afirmando tienen las personas sabias dominio

sobre las otras y con más alto origen en los sagrados proverbios: *Qui stultus est serviet sapienti.*

Por manera, que no es maravilla apetezcan todos naturalmente la excelencia en el saber.

Sin ciencia ¿qué hay de bueno en el hombre?; ¿no es como un caballo que carece de entendimiento? ¿no es tronco insensible? ¿no es piedra, como dice Diógenes? Este filósofo, viendo un día á un ignorante sentado sobre una piedra, dijo agudamente: *lapis super lapidem.* Otra vez, desde un lugar eminente, exclamó: *Venite homines ad me.* Y acercándose solamente los plebeyos ignorantes, dijo en vituperio suyo; *Non vos sed homines quero...* Por esta causa tenía por costumbre ir de día y de noche por la ciudad de Atenas, con linterna en la mano, buscando un hombre sabio, por haber faltado en todos tiempos copia de personas científicas.

Entre los insignes dichos de Sócrates se halla haber tanta distancia y diferencia de los doctos á los ignorantes cuanta naturalmente hay de los hombre á las piedras; para demostrar más por extenso el honor de las ciencias y artes son menester las autoridades de Casiodoro y del sabio. Además los diversos ejemplos que acerca de las honras hechas á varios profesoree de letras alegan muchos, confirman y manifiestan lo mismo.

El primer fundamento de toda sabiduría y fuente de toda ciencia es Dios, de donde ha de proceder la que todo católico pretenda adquirir: *si quis vestrum* (decía el apostol Santiago) *indiget sapientia postulet á Deo qui dat omnibus affluenter.* Llegue el que apetece sabiduría al Señor, de quien será tan iluminado que destierre toda confusión ó sombra. Hallará un tesoro de sabiduría y ciencia el que hallare y conociere la ciencia de Nuestro Señor Jesucristo. San Jerónimo, con autoridad de apóstol, confirma esta verdad (señores maestros laicos), porque verdaderamente no es ciencia la que en Dios no tiene su origen.

En alcance de esta verdad andaban los gentiles, á impulso de la natural razón, aunque alucinados por falta de la verdadera luz, cuando dijeron que por la sabiduría se asimilaba el hombre á los dioses; pero los católicos debemos con este bien reconocer su origen. Dos especiales anhelos de saber constan de la Historia Sagrada: uno el que el demonio infundió á Eva para que miserablemente cayese, y otro el de Salomón, que ofreciéndole Nuestro Señor dones á medida de su deseo, sin más coste que el de pedirlos, solo apeteció sabiduría y ciencia; el primero perdió á su Autor y á todo el género humano, de quien fué principio, y el segundo agradó tanto á la Majestad Divina, que después de condescender

con la súplica, le colmó de todo lo que no pedia. Y es evidente la razón, porque nuestros primeros padres quisieron adquirir la ciencia por medio del demonio que se la ofrecía; y Salomón la pidió al que es la misma sabiduría y ciencia (¿lo vais entendiendo, laicos?)

El segundo fundamento nace de ser el depósito de esta ciencia y sabiduría la Reina de los cielos y tierra, Madre de la sabiduría misma. Protectora de todo el género humano y singular auxilio de esta feliz España, *sede sapientiæ* la aclama la Iglesia, y es uno de los epítetos con que la invocamos los fieles implorando su protección. Cuanto de la sabiduría está escrito (entendedlo bien, laicos), se aplica con propiedad á esta sagrada Princesa. Todos los literatos, congresos y nobles individuos que los componen, la juran un humilde vasallaje, en que consiste el más alto timbre de los que se sujetan. Todas las universidades la veneran por Minerva divina, convirtiendo en verdades sólidas lo que de la suya fabularon los gentiles. Todas las ciencias (especialmente en las academias españolas), juran la veneración y defensa del inmaculado Misterio de su Concepción Purísima, no como gravamen del profesor, que en cada grado se alista nuevamente en la bandera feliz de tan dichosa milicia, sino como especial honor, pese á quien pese, que la Univer-

sidad franquea, anticipando el premio en tan ingénua servidumbre. ¡Qué favores no han experimentado sus devotos siervos, que han ejercitado su ciencia en retribuir algo á la misma fuente de donde la adquirieron! ¡Qué manifiestas gracias no ha comunicado y comunica al gremio de los sabios, y que con el cultivo de las ciencias procuran serlo, si con pura sinceridad apetecen lo que el mismo Dios quiere que le pidamos! Baste decir, que cuando las ciencias no tuvieran otro premio que la especial protección de quien es su trono, asiento y depósito, era suficiente para emprenderlas y sobradísimo para amarlas. (Ya veo, maestros laicos, que ni por esas advertencias tan sublimes abris los ojos.)

Siendo como es la forma quien da ser á la cosa informada, faltando ésta al entendimiento sin ilustración le falta el verdadero sér de hombre, aunque le tenga en la imagen ó apariencia: por lo que San Agustín llamó á los ignorantes (como los laicos) animales brutos, tomándolo de lo que dijo David: *Comparatus est jumentis et similis factus est illis*. Solón Ateniese llamó al rico sin letras, oveja con vellón de oro. Estrabón los dió nombre de muchachos, y Diógenes, después de decir que eran piedras, concluye á nuestro propósito, que no son hombres. Repitiendo San Agustín que las ciencias destierran la ignorancia,

madre de todos los errores que perturban el verdadero camino de los fieles. El honor y nobleza, que las ciencias comunican á los profesores diciendo la misma sabiduría: *Omnium enim nobilium nobilior sapientia* de todas las cosas nobles, es el saber la mas ilustre; y siendo por su natural inclinado el hombre á todo lo que es honor y estima, ningun medio es más eficaz de fomentar su inclinación, eternizando el mismo honor con su nombre. Se alimentará el sabio con el fruto de su doctrina y le saciará del producto de sus labios, y según Macrobio, las ciencias y las artes son tanto más sólidas riquezas que el dinero (que es lo que buscan los laicos) y haberes, cuanto éstos con facilidad faltan: aquéllas siempre permanecen, porque la ciencia sola es inmortal entre las humanas posesiones.

Las ciencias (maestros laicos), influyen para la felicidad eterna. Santo Tomás lo afirma con elegancia, diciendo: El estudio de las letras dirige iluminando el entendimiento del hombre á la contemplación divina; remueve todo lo que le aparta del estado de la gracia ahuyentando los errores; y también conduce á extinguir la concupiscencia de la carne, que en esto conforma con lo que dijo San Jerónimo: y como principal oficio y destino de la racional criatura, lo aseguran San Agustín y el maestro de las sentencias. Ad-

virtiendo sólo para desengaño del extendido error de los que se oponen á las ciencias y doctrinas de Jesucristo, que es su oposición condenada por el mismo Dios, que dijo: *Sapientiam atque doctrinam stulti despiciunt*. Los necios como (los laicos), solo desprecian la ciencia y su enseñanza, y por no calificarse de tales, podran abstenerse de su intento; pero aun temen el terrible apercibimiento de perpétua reprobación que les impone el mismo, diciendo: *Tu repulisti scientiam et ego repelante*.

El abuelo rancio.

REFLEXIONES FILOSÓFICAS

SOBRE LA MUERTE.

(Continuacion)

II

La muerte. Ella nos enseña en segundo lugar por medio de este cadaver, que no debemos confiar en la carne que se regala demasiado en la vida y se deja ver por defuera tan bella, tan hermosa, tan brillante y adornada con tantas galas, profesándole cierta especie de culto, cuando por dentro está llena de corrupción y hediondez. Ese mismo cuerpo que poco antes al contemplar su belleza arrebatava en admiración los

ojos de los que le contemplaban, y al ver su hermosura atraía á sí infinidad de galanes que se disputaban su amor y su posesion, vedle ahora cuán deforme aparece á nuestra vista, cuán fétido y hediondo. Este es aquel cuerpo cuya arrebatadora belleza celebran apasionados trovadores con alegres cánticos, y ostentaba con jactancia un rostro cuya tez era de azucenas, sus ojos parecían dos perlas, dos estrellas, dos soles brillantes que fascinaban con sus miradas; sus mejillas dos rosas, sus dientes de marfil, su boca de oro, sus labios de grana, su frente espaciosa, sus cabellos de seda, sus manos torneadas y su voz parecía una dulce melodía que extasiaba. Y ahora ¿dónde está aquella tez de azucenas? ¿dónde aquella frente espaciosa? ¿dónde aquellos ojos que brillaban como soles y cuyas miradas encadenaban á sus plantas los corazones abrasados de amor? ¿dónde aquellos dientes de marfil, aquella boca de oro, aquellos lábios de grana, aquellos cabellos de seda, aquellas manos torneadas, aquella voz dulce y melodiosa, y aquellos miembros delicados? Se han convertido en palidez, en hedor, en horror: nadie quiere ya verlo, nadie le contempla, nadie le admira; tápanse todos las narices y pasan presurosos, cual si vieran en el camino el cadáver hediondo de un perro. Acércate aquí, jóven, mira y besa el rostro de tu

amante, de esa persona que te fascinaba, que te embriagaba, que te enloquecía con su amor; ve ahí á quien amabas: acércate, adulador, y besa la mano de tu Señor; ve ahí á quien tanto honrabas y adulabas. Pero no, aparta: al amor, al respeto, á la admiración hacia este cuerpo ha reemplazado el ódio, el horror. Con toda verdad, pues, puede decir este cadaver: Los que me ven huyen de mí (1). ¡Oh cuán necios, cuán vanos son los que sirven á la carne! Dice Tertuliano, que junto al lago Asfaltiles que ocupa el lugar donde antes se levantaban las ciudades Peutapolitas nacieron unos manzanos cuya fruta era en extremo hermosa, pero por dentro están llenos de ceniza y corrupción, y apenas se toca se resuelven en ceniza y humo. Así son esos cuerpos que con su belleza exterior escitan la admiracion de todos los que los miran: luego que son tocados por la muerte, se dividen en dos partes; á saber: el cuerpo y el alma, y solo se encuentra entonces una cosa pestífera, corrompida, hedionda. Si por casualidad tal fruta la tuvieras en tus manos, ¿la morderías? ¿Te atreverías á comerla? De ninguna manera, ni siquiera en la mano la tendrías; antes al contrario, la arrojarías en una cloaca. Y dime misero mortal ¿á quién honras,

(1) Salmo 30 v. 12.

¿á quién amas, á quién besas y abrazas cuando con impúdicos amores regalas tu carne? Adoras una manzana de Sodoma, ilena de ceniza y de hedor, adoras un cadaver. Contempla sino con detención ese cadaver, y quizás sientas lo que aquel jóven de quien habla Sofronio, que arrebatado de amor hácia cierta religiosa al ver su extraordinaria y sorprendente belleza, ella teniendo sus asechanzas y persecuciones amorosas, se sacó los ojos y los mandó al apasionado amante diciéndole: vé ahí qué es lo que amabas y á quién: á cuyo aspecto el jóven mudado repentinamente en otro hombre, trocó el amor carnal por la mortificación y la penitencia entrando en un cláustro.

III

¿Y qué nos dice ese cadaver de la confianza que debemos tener en los parientes? Apenas exhales el último suspiro, apenas cierras los ojos, te dejarán solo en tu lecho mortuorio, con unas cuantas luces encendidas y en poder de aquellos que te han de llevar al sepulcro: procurarán con urgencia el que salgas cuando antes de la casa: hablarán mientras tanto de la herencia, desearán con ansia tus cosas, y muchas las quitarán con disimulo: los bienes por tí adquiridos se los repartirán, no con acción de gracias y bendiciendo tu

nombre, sino como si les fueran debidos de derecho, y sobre ellos tendrán mil y mil alteradas cuestiones y disputas acaloradas: y si en el testamento has legado algunos bienes para Obras Pías, te maldecirán, y procurarán por todos los medios posibles suprimirlos y retenerlos y no cumplirán tu última voluntad: y si de estos bienes por tí adquiridos nada legas á ellos, te maldecirán á tí y á tus bienes. Finalmente te darán una sábana para envolver tu cuerpo, y así desnudo y despojado de todo te conducirán al sepulcro. De la misma manera aquel gran príncipe de Egipto llamado Saladino, mandó al morir que su túnica interior colgada en una lanza fuera paseada por todo el campamento, para que todos vieran que de tantas grandezas y honores que había gozado, solo le quedaba aquella con la que iba á ser envuelto su cuerpo para ser llevado al sepulcro. ¡Oh con cuánta verdad podías aquí exclamar: He sido hecho el opropio para todos mis enemigos principalmente á mis vecinos, y causa de temor á mis conocidos. (1) También podías repetir estas palabras de nuestro divino Salvador. Los enemigos del hombre son los mismos de su casa, sus parientes. (2) ¡Oh cuán ciegos son aque-

(1) Salmo 30 v. 12.

(2) Mateo cap. 10 v. 36.

llos que gastan sus bienes en proveer á sus parientes y amigos, y por su propia alma no hacen nada! No digo el que sea malo el mirar por sus parientes, hacer bien á sus amigos; sinó que es malo, es una necedad y estupidez cuidar y procurar tan solo por ellos y no procurar más por sí. ¡Oh dureza de vuestros parientes! Observad á los animales; ¿acaso ellos no se alimentan antes que á sus hijos? ¿Acaso no procuran más por su vida y salud que por sus polluelos? Procura la zorra librar á sus hijuelos de los perros de los cazadores que por todas partes le rodean, pero cuando vé que también á ella quieren cogerla al punto huye presurosa y deja á sus hijuelos. ¿Por qué, pues, procuráis más vosotros por el cuerpo de vuestros hijos que por vuestra alma?

IV

¿Y qué nos dice el cadaver mientras se le hacen las exequias y es conducido al sepulcro? ¡Oh cuán mal remunera el mundo á sus servidores! El condena la pompa y vanidad. Serás sacado de tu propia casa y conducido al sepulcro en hombros de otros: te acompañarán tus conocidos y vecinos; los unos irán cantando llenos de alegría por tu muerte, los otros llenos de dolor y llorando, los cuales todos al mismo tiempo que serás depositado en el

sepulcro abandonarán tu cadaver y sepultarán tu memoria en perpétuo olvido, y tu sepulcro jamás lo visitarán: de estos muchos preconizarán tus buenas acciones, otros hablarán mal de tí y publicarán tus defectos, que jamás se atrevieron á reprehender mientras vivias. Con razón podías decir: En su corazón he sido echado en olvido, como un muerto, he sido hecho como vasija quebrada que se arroja á la calle y ya no es de ningún aprecio. (1) Porque he oido el vituperio de muchos que estaban alrededor. (2) Como si dijera: No tan solo he sido borrado de la vista de los hombres, sinó que también he sido desechado de su corazón y de su memoria: á la manera que en un convite cuando se quiebra y rompe un vaso precioso y de mérito todos gritan y claman, pero poco después cuando ya se arroja á la calle nadie se acuerda de él más, así me sucede á mí. ¿Qué significa esta pompa fúnebre sinó un llanto común sobre un vaso roto y un amigo difunto? Pero esperad un poco y veréis cómo apenas el cadaver es arrojado al sepulcro, todos vuelven á su casas y se olvidan del difunto como si nunca le hubieran conocido. Con razón, pues, dice el sábio: Pasaron por delante de él como una

(1) Sal. 30 v. 13.

(2) Idem v. 14.

sombra, como mensajero que vá corriendo, como nave que pasa por el agua ondeante que no deja rastro de su paso en las ondas, como ave que vuela, atravesando por el aire, de la que ningún indicio se encuentra en el camino, sinó el ruido de las alas que azotan el viento ligero, y hendiendo el aire con la fuerza de su vuelo, pasó batiendo las alas sin dejar señal alguna de su camino, como saeta despedida en los desiertos que no se sabe por donde pasó. (1)

(Se continuará)

UNA MENTIRA DE LA SECTA.

—Dónde vá V. hoy con ese aire de perdonavidas?

—A confundir á los apagaluces del pueblo.

—Caracoles! Fuerte será la consigna.

—Qué tiene que ver la consigna con la estatua que los libertadores de Italia acaban de levantar á Galileo, gran filósofo y astrónomo insigne?

—Y de eso viene V. á hablarme hoy?

—De eso.

—Y dígame V., si sabe, porque importa que nos pongamos en autos: quién fué Galileo?

—Un gran sabio.

—Nada más sabe V. de él?

—Me basta y sobra con saber que la Iglesia lo persiguió por sus descubrimientos científicos.

—Está V. cierto?

—Pues no he de estarlo, si así lo reza la inscripción puesta por los italianos al pié de la estatua.

—Pues mire V. que para saber eso, más valdria que no supiera nada, porque no sabria una impostura.

—Se conoce que le duele en lo vivo cuando saca ya el cristo de las palabras gordas; pero ni con ellas ni con otra cosa peor logrará usted hacerme salir de mis casillas.

—Me agrada verle tan animoso, porque así podemos apurar la materia. Y para entrar en ella, deje que le pregunte otra vez si sabe algo más de Galileo, porque lo que me tiene dicho es poco.

—Ni sé, ni hace falta, porque no se trata de contarle á V. la historia de ese sabio, sino de probarle que fué perseguido por el Papa, á consecuencia de haber sido el que descubrió no ser el sol quien da vueltas á la tierra, sino que es la tierra quien las dá al rededor del sol.

—Hombre! qué me cuenta V.?

—Si señor; el Papa, siempre enemigo de la ciencia, siempre per-

(1) Sal. cap. 5 vv. 9, 10, 11, y 12.

seguidor de los hombres de verdadero mérito, lo puso preso y quiso obligarle á enmudecer; como si el sabio tuviera la culpa de que hasta entónces se hubiera sostenido un error garrafal.

—Y qué mas?

—Pero ha llegado la hora de las grandes rehabilitaciones. Nuestro siglo ha sacudido por fortuna la tutela ominosa de la fé, y el Papa, vencido por la luz de la civilización no tiene más remedio que tragar saliva viendo como los ilustres hijos de la Italia regenerada elevan á Galileo una estatua en frente de la villa Médicis, donde lo tuvo aherrado y preso.

—De modo que todo se reduce á un trágala que los italianísimos cantan á León XIII. Esto será tan sabio y tan culto como quiera la secta, pero grosería semejante no la cometen los igorrotos.

—Grosería ó no, la ciencia ha vuelto por los fueros de la verdad, glorificando al filósofo y escribiendo en el pedestal de la estatua que: «Allí estuvo preso el insigne Galileo culpable de haber sido el primero en ver que la tierra se movía al rededor del sol.»

—Vamos; trágala puro cantado, sin escrúpulos científicos, por la secta carcelera al pobre viejo León XIII, «culpable de haber visto que la revolución se mueve para aniquilar á la sociedad;» descubrimiento de

mucha más trascendencia práctica por cierto, que el que se le cuelga á Galileo.

—Y dígame V.; con qué derecho la revolución, que tiene encarcelado á ese sabio insigne que se llama León XIII, acusa al Pontificado de encarcelar y perseguir á los sabios? Ó no hay sentido común en el mundo, ó la secta, erigiendo esa estatua y poniendo la inscripción que V. dice, se condena de una manera admirable.

—Ya le tenemos metido en el terreno de las recriminaciones.

—Pretenderá V. que tome el incensario, y en vez de llamar pan al pan, y vino al vino, eche humo á las narices de sus amigos? Si según estos es cosa abominable que los Papas persigan á los hombres de la ciencia, será cosa plausible que los persiga la secta?

—Pero vengamos á cuentas ya, porque esa historia y esa inscripción tramadas para calumniar á la Iglesia, tienen más atrocidades que palabras; y los que se la contaron á V. han mentido á sabiendas como unos tumbantes.

—Mentír!

—Si, han mentido á sabiendas, porque basta leer un tratado elemental de geografía astronómica para saber que no fué Galileo quien descubrió el movimiento de rotación de la tierra al rededor del sol; y basta leer un tratado elemental de

historia para saber que nunca los Papas han perseguido á los sabios por el *delito* de serlo.

—Una cosa es predicar y otra dar trigo.

—Es que el trigo de las pruebas nunca le falta al que defiende á la Iglesia.

—Veamos, pues.

—Por los siguientes datos verá V. como miente la secta cuando asegura que Galileo descubrió el movimiento de rotación de la tierra en rededor del sol. Fijese V. en ello

Dos siglos antes de venir Galileo al mundo, hubo un sabio llamado Cusano que descubrió y enseñó dicho movimiento. Un siglo antes que Galileo naciera, hubo un sabio llamado Copérnico, que vió y enseñó lo mismísimo. Muchos años antes de que Galileo viera la luz, hubo dos sabios llamados Calcagnini el uno y Vidmanstadt el otro, que estudiaron y enseñaron públicamente lo mismo que Cusano y Copérnico.

—Pero por qué la secta le cuelga á Galileo el milagro?

—Pues porque Urbano VIII lo tuvo preso unos días, y ya sabemos que los amigos de V. todo lo convierten en sustancia.

—De modo que confiesa V. que Galileo estuvo preso?

—Pues no he de confesarlo, si es verdad? Pero sepa V. que el Papa no lo encarceló por sabio, ni por sus estudios astronómicos, sino por

otras causas que se dirán á su tiempo.

—Y por qué no ahora?

—Porque importa que recoja la segunda de las aseveraciones de sus amigos de V., para probarle con qué frescura mienten, y con qué serenidad calumnian á la Iglesia.

Ha dicho V. por boca de ganso, que los Papas persiguieron á los sabios y grandes hombres, y eso es una falsedad. Ningún Papa, absolutamente ninguno, ha perseguido á los sabios y descubridores insignes por el *delito* de serlo. No tengo ahora espacio, ni tendría V. paciencia para oír la historia de las recompensas con que los Papas han premiado y estimulado á los sabios; bastará decir que en el cataclismo de la irrupción de los bárbaros, las letras y la ciencia se recogieron en el sagrado de los conventos, y en los conventos florecieron y llegaron á un grado de esplendor que ya quisiera alcanzarlo nuestra edad revolucionaria. Quiere V. prueba más clara de que la Iglesia no persigue la ciencia, ni la persigió nunca?

Pero viniendo ahora al caso concreto de que se trata, verá V. como los Papas persiguieron á los verdaderos descubridores del movimiento de rotación de la tierra en derredor del sol. Cusano, que fué el primero, mereció por ello la púrpura cardenalicia y la estimación de los Papas Eugenio IV y Nicolás V. Copérnico,

que fué el segundo, mereció por ello que Paulo III admitiera la dedicatória de su libro escrito para demostrar dicha teoría, y lo favoreció además con un canonicato. Calcagnini mereció por las mismas causas una protonotaría apostólica, y Vidmanskadt sostener su teoría con general aplauso delante de Clemente VII y de su sabia córte. De esta manera es como la Iglesia persigue á los sábios; éste es el ódio que tienen los Papas á la ciencia; y asómbrese V., el mismo Galileo fué recompensado generosamente por el Papa, y elogiado como pocos hombres lo hayan sido.

—Bonita manera de elogiarle y recompensarle fué la de meterlo en chirona!

—Y qué cárcel, amigo mío; qué tenebrosa y espantable cárcel! ¡Cuidado que la crueldad de los Papas rebasa los límites de lo imaginable! La estatua de que ha hecho V. mérito lo dice: Galileo tuvo por cárcel ese suntuoso palacio, rodeado de amenísimos jardines, que situado en lo mejor y más pintoresco de las cercanías de la ciudad eterna, se llamaba entonces y sigue llamándose ahora la *villa Médicis*. Palacio y jardines fueron durante brevísimos días la tenebrosa cárcel de Galileo. No es verdad que es horrible y merece el universal anatema de la secta?

—Buena ó mala, cárcel al fin. Y dígame usted ya, según me lo tiene

prometido: si el Papa no encarceló á Galileo por sus estudios y teorías astronómicas, por qué lo encarceló?

—Por sus tendencias al protestantismo, que á la sazón llevaba con implacables guerras trastornadas las conciencias y la paz del Norte de Europa. Según Sarpi, Balbo, y Guicciardini, autores nada sospechosos, Urbano VIII encerró en la *villa Médicis* á Galileo por haber pretendido convertir una cuestión astronómica en cuestión teológica, y el mismo sabio filósofo, en las cartas que escribió durante sus últimos años, lamenta haberse dejado llevar del prurito de interpretar la Biblia según su sentido privado; es decir, á la manera de los protestantes.

Qué era el protestantismo entonces? Una revolución religiosa, que Urbano VIII tenía el deber de cortar en todas partes donde alcanzara su autoridad, y singularmente en sus Estados. Era además una revolución política, que introducía la guerra y los trastornos sociales donde quiera que se presentaba. Ahora bien; ya como cuestión religiosa, ya como cuestión política, podía el Papa dejarla pasar sin correctivo? Otro soberano cualquiera hubiese procedido con tanta lenidad como Urbano VIII.

—Pero de eso á las recompensas que me ha dicho V. hay un gran trecho.

—Ya verá V. cómo lo salvó el Papa.

Urbano VIII, que era un gran poeta, cantó el descubrimiento de Galileo en magníficos versos latinos, distinción que bien pocos sabios habrán merecido; y cuando el famoso astrónomo, salido de la *villa Médicis*, se fué á los alrededores de Florencia para perfeccionar con el estudio y la observación su teoría, el Papa lo recomendó al Arzobispo de Sena; le hizo valiosos presentes, declarando que se los hacía *para honrar la ciencia*; le asignó crecida pensión; lo protegió contra sus enemigos; se lo recomendó *por medio de Breve* á Fernando de Toscana, y lo llamó *personaje estimadísimo y sabio de fama universal*.

—De lo que resulta que ni fué Galileo quien descubrió el movimiento de la tierra en rededor del sol; ni esta la causa de que el sabio filósofo fuera encarcelado.

Qué queda, pues, de las acusaciones de la secta? Queda la demostración de que, lejos de perseguirlo el Papa por su sábia teoría astronómica, á ella debió el filósofo tener por cárcel un suntuoso palacio y amenos jardines, y después alabanzas, distinciones insólitas, obsequios, pensiones y la decidida protección del Pontificado.

De esta manera la Iglesia persigue á los sábios, y así son todas las verdades de la secta.

Conste.

J. P.

SECCION LOCAL.

En la mañana del 22 del corriente fué descubierto un robo de alguna importancia en la iglesia colegial de San Nicolás, ignorándose por donde pueden haberse fugado los ladrones, pues no se ha observado fractura alguna en las puertas y una cuerda que se ha encontrado pendiente del campanario, conserva los nudos en un estado de flojedad que demuestra no haber sido utilizada. En el lugar del suceso, y despues del primer aviso que fué dado por el inspector de vigilancia Sr. Verdú, se constituyó el juzgado de instrucción, el señor fiscal de la Audiencia y otras personas, llegando momentos despues el Gobernador civil de la provincia.

El sumario se instruye activamente con intervención del ministerio fiscal, habiendo sido puestos en libertad, por no resultar cargos contra ellos, algunos sugetos que fueron detenidos en los primeros momentos.

Los objetos robados son: una corona de metal, dos cadenas de oro, varias sortijas y otras alhajas de menos valor.

No podemos menos de consignar el celo é interés desplegados por el delegado especial de vigilancia señor Barrios é inspector Sr. Verdú, que á pesar de haber estado toda la

noche anterior de servicio, emprendieron inmediatamente la tarea de buscar á los delincuentes, y á las doce del día ya habían detenido varios sospechosos.

Aplaudimós cual merece, la conducta de estos activos funcionarios.

—
Por el delegado de vigilancia señor Barrios é inspector Sr. Verdú, fué detenida en el barrio de San Anton una mujer por creérsela cómplice en el robo cometido en San Nicolás.

Dicha individua fué puesta á disposición del Sr. Juez.

—
El sugeto á quien se le ha encontrado la corona robada á la Virgen del Rosario, se llama Antonio Cremades Bernabeu, el cual se encuentra detenido, habiéndosele hallado además un manajo de llaves y una palanqueta.

CRONICA NACIONAL.

Nos escriben de Aspe dándonos noticia de los progresos que en aquella religiosa villa ha hecho el Apostolado de la Oración. Dicha asociación cuenta ya con 27 coros, seis de hombres y los demás de mujeres. La comunión general que se celebró el domingo último estuvo concurridísima, llamando poderosamente la atención el gran número

de hombres que se acercaron á la Sagrada Mesa. Las funciones religiosas por mañana y tarde fueron solemnísimas. El Sr. D. José Mirete, canónigo de nuestra Colegial expuso desde la sagrada cátedra el inmenso tesoro de amor que encerraba el Corazón divino de Jesús hácia los hombres, y lo hizo con tanta unción y elocuencia. que logró conmover profundamente al auditorio, haciendo que reviviese la fé y el fervor en algunos pechos en que por desgracia estaba aquella próxima á extinguirse. Verdaderamente es de gran consuelo en nuestros días ver cómo los pueblos se regeneran por medio de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Esforcémonos todos en honrar á este Divino Corazón y acudamos á él por medio del corazón inmaculado de Maria, seguros de que en la devoción á los Sagrados corazones hallaremos remedio á todos nuestros males públicos y privados.

—
¡Si serán holgazanes los frailes! Hasta hoy sabíamos que se dedicaban al estudio, á la oración, á la penitencia, á la enseñanza, á la predicación, á las confesiones, á las misiones, á las obras todas de caridad, á transcribir manuscritos, á labrar las tierras, á cantar las divinas alabanzas, y á otras mil y una ocupacion que les acreditan de *holgazanes*, como antes decimos.

Lo que ignorábamos es que también los frailes se dedicasen á la navegación, y esto viene á decírnoslo *La Revista de Gandía*, en el siguiente suelto:

«Todos han visto ú oído hablar de frailes que se dedican á distintas ocupaciones ó trabajos; pero pocos saben que haya monjes marinos, y que existe una flota tripulada mandada por frailes. Y sin embargo, así es.

Hay en el mar Blanco una línea de seis vapores que hacen el tráfico entre San Miguel Arcángel y la isla de Solovietsk, conduciendo desde los meses de Mayo á Setiembre, única época del año en que está navegable dicho mar, 30.000 viajeros en su mayor parte peregrinos que van á visitar el convento y santuario establecido en la referida isla. Los monjes de este convento poseen y tripulan la flota.

Pues ¿y qué diremos de los retrógrados, oscurantistas, y en una palabra, de los enemigos, que son los fieles, de todo lo que huele á civilización, adelanto y progreso?

Copiaremos á continuación otro suelto de nuestro apreciable colega *El Siglo Futuro* que pondrá de relieve lo que sobre este punto hay de particular.

Los religiosos del Monte de San Bernardo, conocidos de todo el mundo por los auxilios que prestan á los viajeros que se extravían en las

elevadas montañas de los Alpes, acaban de establecer un teléfono entre el hospital y una aldea que hay en el fondo del valle, y también entre la aldea italiana de San Remo. No era fácil establecer el teléfono en aquellas alturas siempre cubiertas de nieve, donde las tormentas son casi constantes; pero á costa de grandes trabajos se ha logrado vencer todas las dificultades. Es la vez primera que se establece comunicación constante entre aquellas alturas y el resto de Europa.

Ya lo saben, pues, los hijos del pueblo y las masas ignorantes, que tan fácilmente se dejan llevar de predicaciones impías y de propagandas nefandas. ¿Dónde están los verdaderos amigos del pueblo, los que por el bienestar del mismo se interesan, y los que siempre van á la vanguardia de todo lo que es adelanto y progreso, pero progreso y adelanto verdaderos?

¿Está en los cafés, en los ateneos y en los clubs, ó en los conventos, en las escuelas de los mismos y en la casa del Señor?

CRONICA EXTRANJERA.

Dos oraciones con indulgencias han sido aprobadas por su Santidad recientemente: una á Jesús Sacramentado para que la reciten los niños y jóvenes; pidiendo á Jesucristo por los de su edad que se

hallen en el Purgatorio, por sus familias y el Padre Universal de los católicos Leon XIII; la otra dirigida á San José, también para niños colocados bajo su patrocinio, y es la siguiente:

«Pie Sancte Joseph, ora pro nobis, pueris tuis; ora pro parvula nostra familia, quam sub tua tutela potentissimoque tuo præsidio accipere dignatus es.» Amen.

Inglaterra.—El *Tablet* propone, á sus compatriotas, la idea de ofrecer como regalo al Papa una prensa de imprimir, con todos los adelantos y mejoras de esta industria, en la cual descuella aquel país. Propone regalar, además, á Su Santidad, en una soberbia librería, la colección tan completa como sea posible de las obras de los escritores católicos ingleses durante los últimos cincuenta años. Esta obra, á la que se ha invitado á que contribuyan los católicos de Inglaterra, ha sido aprobada por el Cardenal Manning.

Hecho elocuente.

Le Petit Rouenés, periódico casi comunista de Francia, cuenta que habiéndose embarcado días pasados en el vapor Victoria, entre otros pasajeros, un sacerdote católico y un pastor protestante, sobrevino una tempestad que arrojando por ins-

tantes llegó á poner en grave peligro la vida de todos. En tan crítico momento el sacerdote católico púsose á orar con serena resignación mientras el pastor protestante lleno de terror se arrojó á sus pies, y pidiéndole la absolución de sus pecados protestó que quería morir dentro de la Iglesia Católica.

Estas pruebas en favor de nuestra religión vale más que todos los libros y argumentos del mundo.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las ocho misa conventual.

En Santa María, á las ocho y media misa de renovación.

En Ntra. Sra. del Cármen, á las seis y media de la mañana misa cantada á la Virgen

Domingo.—En San Nicolás, á las siete de la mañana misa de renovación.

En la iglesia de San Francisco á las seis de la tarde, saldrá la procesión de Minerva recorriendo las calles principales del barrio nuevo.

En todas las demás Iglesias, los oficios de costumbre.

ALICANTE.—1887.

Imprenta de Antonio Seva.